

Otra vez mi pueblo

Otra vez mi calle

Cuando el alma más o menos atormentada, siente la necesidad del consuelo y de la comunicación imposibles, halla en la evocación infantil la compensación más apropiada e inocente y, a veces, ensimismado en el recuerdo, se escribirían cientos de páginas variadas e inconexas que el viento arrastraría como hace con las hojas caducas de las arboledas en la época otoñal.



La Bernardina y Pepe Canto

Es natural que las almas, cuando les falta todo, retrotraigan su vida al tiempo que no carecían de nada y eran objeto de cuidados y preocupaciones constantes de la madre amorosa cuya ternura parece continuarse en la tierra que la recibió en su seno al extinguirse su vida.

Por eso me deleita la evocación de mi calle y de su gente tal como era en la *belle époque*. Y cuando la fortuna me favorece con el hallazgo de algún retrato de aquel tiempo mi alegría no tiene límites. Ahora han sido dos las fotografías encontradas, la de la Bernardina y Pepe Canto y la de la Rafaela de Chala.

La calle Ancha era en mi niñez, más pobre que ahora pero mucho más hermosa, porque la riqueza no implica belleza necesariamente, más bien lo contrario. Era entonces mucho más atractiva y de una espiritualidad más entrañable, silenciosa pero estable y enlazada con la vida propia del lugar.

Eran muchas las casas pequeñejas, pobrísimas, pero rutilantes de limpias y llenas de sol que les daba